

so del trance: “con trepidante galopar golpean el polvoriento campo” (pág. 149) pero no resiste la comparación con el original.

No obstante, queremos destacar la honradez del autor, y al acierto a la vez, de acercar al público una edición bilingüe.

Siguen a las traducciones unas precisas notas bibliográficas (págs. 239-257) destinadas a trazar el perfil biográfico de los autores greco-latinos seleccionados. Los apuntes sobre sus obras se completan con brevísimas indicaciones sobre la tradición posterior de los temas y fragmentos seleccionados, que no hacen sino invitar al lector a descubrir más recreaciones y reelaboraciones, leyendo. No se enseña, en este sentido, pero es mucho lo que se sugiere. Torre pretende que al leer el precioso fragmento del *De rosas nascentibus* (pág. 233) y su espléndida versión, en este caso, la asociemos mentalmente con el soneto XXIII de Garcilaso: *En tanto que de rosa y azucena...* y otros tantos.

Cierra el libro un glosario onomástico y mitológico (págs. 259-274). Las notas y este glosario, efectivamente, hacen más asequible la lectura de los poemas, “sin que sea precisa la continua consulta de diccionarios, manuales y obras de referencia” (pág. 27).

Cierto es que, de acuerdo con J. Cohen⁴, no hemos de negarle el nombre de verso a todo lo que, en un momento dado, no tenga rima ni siga fielmente el metro o el patrón impuesto por la fuerza del original, puesto que es evidente que las traducciones que aquí se nos ofrecen tienen en su mayoría una estructura de “lenguaje poético” que las diferencia de otras versiones en prosa, aunque a veces echemos de menos con nostalgia aquellas, ¿trasnochadas?, versiones de los clásicos en tercetos, sonetos u octavas reales. Lo verdaderamente difícil es ponerle el cascabel al gato. Por ello, bienvenidas sean estas versiones y otras futuras, porque con ellas siguen viviendo nuestros autores. Y a los críticos, que siempre tendremos la tarea más fácil, puede respondernos el traductor con Marcial⁵, al que nos atrevimos –por él– a versificar en castellano:

*“Malos tus versos son.” ¡Como si yo quisiera negarlo!
Ahora acaso estés tú, querido lector, dispuesto a arreglarlo.*

ANA I. MARTÍN FERREIRA
JUAN SIGNES CODOÑER

MALEUVRE, J.-Y., *Petite stéréoscopie des odes et épodes d'Horace (Tome 2: Les Odes)*, Paris, Éditions Touzot, 1997, 464 pp.

El libro objeto de la presente reseña constituye el quinto y último volumen de los hasta ahora aparecidos dentro de la colección “Textes et Images de l'Antiquité”,

⁴ *Estructura del lenguaje poético*, trad. esp., Gredos, Madrid 1970 (especialmente págs. 34 –36 y 54).

⁵ Con esta *nuga* parafraseamos a Marcial, II, 8.

donde, aparte de Horacio, encontramos otros trabajos sobre autores clásicos como Virgilio y Ovidio.

El autor, J.-Y. Maleuvre, tiene otros dos libros (los volúmenes tercero y cuarto) en esta colección con los siguientes títulos: *La mort de Virgile d'après Horace et Ovide* y el titulado *Petite stéréoscopie des Odes et Epodes d'Horace. Tome 1: Les Épodes*.

Por tanto, tras un primer libro sobre los *Epodos* (lamentablemente no lo hemos manejado) tenemos aquí el segundo tomo dedicado a las *Odas* dentro de la producción en metros líricos de Horacio, pues, como el autor señala en la introducción (p. 1), “Malgré la différence des genres, il n’y a pas entre les *Odes* et les *Epodes* de véritable solution de continuité”. A continuación apunta algunas diferencias entre ambos trabajos horacianos como la extensión o el contexto en que tienen lugar.

Lo primero que nos ha llamado la atención es el propio título del trabajo. Aparece un término técnico físico relativo a la óptica aplicado a la obra de un autor literario: “(pequeña) estereoscopia”, en su traducción al castellano. Al abrir el libro, lo que nos encontramos es un comentario a las *Odas* de Horacio.

Después de una breve introducción, aparece el libro dividido en cuatro partes correspondientes cada una a un libro de las *Odas*. Se cierra el volumen con la bibliografía y el índice de los contenidos.

Dentro de cada parte y por separado se tratan los distintos poemas (no todos) de forma individual (más habitual) o en grupos de varios. Por ejemplo dentro del libro primero tenemos un apartado dedicado a las odas 26-36, pero también tienen su propio apartado algunas de las odas que entran dentro de esta serie como la 30 o la 32.

Por tanto, no se trata de un comentario completo ya que no todas las odas tienen un apartado y además el comentario no es sistemático, es decir, no se sigue un esquema más o menos similar para cada uno de ellas. Así, algunos de los comentarios se subdividen en varios títulos para su análisis. Es el caso, por poner un ejemplo, de la oda 7 del primer libro, cuyo comentario tiene una extensión de ocho páginas y se divide en cinco títulos: “1. P. Munatius Plancus”, “2. *Laudabunt alii*”, “3. Teucer le fratricide”, “4. Fortuna” y “5. Augustus”, mientras que otras no tienen tales subdivisiones y son más breves en proporción. En este sentido existe un cierto desequilibrio.

Por lo demás, los comentarios son riquísimos y muy densos. Se tratan numerosos aspectos y desde distintos puntos de vista: fuentes de inspiración del poeta, estructura de la composición, paralelismos con otras composiciones del mismo autor o de otros como Virgilio, crítica textual, referencias históricas, observaciones de tipo métrico, sintáctico y estilístico, reflexiones sobre las traducciones, etc. El libro refleja un gran y vasto conocimiento del mundo clásico y su literatura y más en particular de la obra horaciana y virgiliana.

Si bien hay abundantes citas con fragmentos de los poemas comentados, se hace imprescindible y necesaria una buena edición para la lectura fructífera de este libro, a ser posible dotada de aparato crítico, debido a las referencias sobre variantes textuales. No es un libro para principiantes en el mundo clásico, tampoco es un libro para leer de una vez. Su lectura exige una cierta formación en la materia y una cuidadosa atención, dada la densidad del trabajo y las numerosas referencias y datos que se ofrecen.

Lo que se echa en falta, dadas las numerosas referencias que aparecen, es un índice de autores, tanto antiguos como modernos, y de sus obras.

A pesar de que el comentario no es completo ni sistemático, este libro constituye un instrumento de gran utilidad tanto para el investigador como para el docente, ya que proporciona unos comentarios de inestimable valor.

ALBERTO ALONSO GUARDO

Josefo, Flavio, *La Guerra de los judíos. Libros I-III*. Introducción, traducción y notas de Jesús M.^o Nieto Ibáñez, Madrid, Editorial Gredos 1997, 516 págs.

La aparición en la Biblioteca Clásica Gredos de una traducción moderna de la Guerra de los judíos es un acontecimiento cultural para la comunidad hispanohablante. Se ha superado afortunadamente la antigua dicotomía entre autores clásicos y autores tardíos o cristianos. El gran público de habla española, cada vez más numeroso, tiene acceso ahora a una parte importante del legado de nuestra cultura occidental como Josefo, Filón (*Sobre los sueños* y *Sobre José*) o La Vida de Constantino de Eusebio de Cesarea. Y esperamos que este ejemplo se extienda a otros clásicos como la Vida de Antonio de Atanasio de Alejandría y obras escogidas de los Padres de la Iglesia. Vaya, pues, por delante mi felicitación al autor y a la editorial Gredos.

La Guerra de los judíos, es el documento histórico más importante con que contamos sobre el Oriente Próximo en el cambio de era, un período enormemente creativo en el que se fraguan dos religiones con fuerte impacto en Occidente, el judaísmo normativo y el cristianismo. Fue conservada y transmitida en exclusiva por los cristianos como toda la obra de Josefo. Y ha sido tal vez el autor más editado y traducido después de la Biblia, desde la traducción de Alfonso de Palencia (1492) probablemente a partir del latín¹, dedicada a Isabel la Católica, como la Gramática de Nebrija, hasta la versión que ahora reseñamos. También se le ha denominado el quinto evangelio por la información que suministra sobre el período formativo del cristianismo. En esta recepción sorprendente de la obra de Josefo por parte del cristianismo tal vez haya influido el hecho de que conserva el único testimonio extrabíblico sobre Jesús, el llamado *Testimonium Flavianum* (*Antigüedades* XVIII, 63-64).

Paradójicamente ha sido excluido de la tradición judía como traidor hasta época muy reciente. “Du bon usage de la trahison” es el título del prólogo de Pierre Vidal-Naquet a la traducción francesa de la Guerra por Pierre Savinel publicada en París 1977. Traidor o profeta y teólogo de la historia? Otro joven general del ejército judío como Josefo, pero esta vez de la guerra de los seis días, Yigael Yadin, excavador de Masada, calificará a Josefo de historiador brillante pero judío deplorable², tachándole de colaboracionista.

¹ La edición príncipe en griego aparece en Basilea 1544.

² Dice Yadin que la única información sobre Masada la tenemos gracias a “the writings of that brilliant historian and unfortunate Jew, Josephus Flavius (Joseph ben Matatyahu, in Hebrew)”, cf. Y. Yadin, *Masada. Herod's Fortress and the Zealot's last Stand*, Londres 1971, p. 15.